

# El bunker heterosexual contra Felipe González

**N**O cabe duda de la influencia que el aspecto físico de todo "animal político" tiene, junto con otras características en principio superficiales, como el timbre de voz, el tono, o la capacidad para la oratoria, dentro de los múltiples y complicados resortes de cualquier proceso electoral. Desde el perfil solemne y hierático, adecuado para la acuñación monetaria, de Pericles, hasta el más vivo, de acuerdo a la publicitada dinamicidad contemporánea, de un John Kennedy o un hirsuto y voluntarioso Castro.

Aun con una ideología menos turbia, poco habría podido hacer, por ejemplo, Franz Joseph Strauss, de semblante porcino, frente a Brandt o Helmut Schmidt, o Georges Marchais frente a Giscard d'Estaing. Si bien se puede contar con la posibilidad de un rostro y un lenguaje adustos adecuados para determinadas situaciones: un Brezhnev obeso y cejijunto en una etapa de arraigamiento de la crítica al culto de la personalidad, un Mao antiquisimo, de rasgos casi confucianos, lírico, quizá un Ford deportivo y vulgar.

De estas incidencias de la fisonomía en la política parecen conscientes, de alguna manera, las grandes empresas. Catapultan y desgastan mitos iconográficos, de fondo claramente ideológico, a su antojo. Carteles, "posters", de Guevara, Allende o Mao, surgen así, se difunden y agotan, en una bien organizada industria del fetichismo y la desintegración informativa.

En España, el bestiario de nuevas y "renovadas" caras políticas ha irrumpido con fuerza en la prensa, en los locales o las salas de conferencias, e incluso, en alguna ocasión, en el mismo reducto de la televisión. Entre los rostros más fotografiados destaca el del secretario general del PSOE, Felipe González. Además del aspecto latino sano y la juventud —exagerados por determinados medios informativos con la intención de trivializar su persona, a veces con críticas indudablemente jocosas, y, lo que es menos ético, trivializando así su partido—, reúne otras condiciones, ventajosas o no, más acordes con la realidad de las opciones políticas que representa.

Los cazadores de faunos y brujas han abierto, pues, la veda. El fenómeno de acudir al erotismo o la sexualidad para reducir una dimensión ideológica no es, desde luego, nueva. Al parecer, Nixon contrataba grupos de homosexuales para que simularan adherirse a McGovern y desvincularle así de los electores puritanos, tan abundantes en los Estados Unidos. Más recientemente, a Jeremy Thorpe la acusación de sodomía ha acabado

por empujarle escaleras abajo del Partido Liberal.

La novedad ibérica estriba, quizá por el escollo que presenta el aspecto recio de González, en empequeñecer su figura —y su partido— a base de colocarle la etiqueta del atractivo y la virilidad. Después de todo, la mitología del machismo, desarrollada en general por individuos incapaces de una realización sexual dialéctica, sin falseamientos ni vehemencia, es el resul-



Felipe González: Un intento de empequeñecer su figura —y su partido— a base de colocarle la etiqueta del atractivo y la virilidad.

tado claro de una herencia autoritaria y patriarcal, lo que explica —esto último— la frecuente apatía, quizá secundaria, pero real, por todo político joven. Y es que resulta casi universal la contradicción de que un empleo activo, en que el empleado ha de quemarse por fuerza para llevarlo a cabo, como es el del detentador del poder ejecutivo, suele ser ocupado por personas que, por su edad, estarían ya jubiladas en cualquier otro cargo.

Pero de indagar con mayor profundidad en la actitud de los trivializadores de González (no de sus posibles críticos de métodos más transparentes y directos), es muy posible que se hallara en muchos de ellos una latente —y por su mayoría odiada— heterosexualidad: la más recóndita contradicción sembrada por el autoritarismo. Buena solución sería entonces, para la salida del inmovilismo, que tales miembros del "bunker", conscientes a última hora de su condición estéril, limitaran un poco su reproducción. ■  
**FERRAND ARIAS.**

SIGLO XXI  
DE ESPAÑA  
EDITORES, S. A.

## G. M. Scanlon:

La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974).

## P. Bourdieu, J. C. Chamboredon y J. C. Passeron.

El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos.

## H. Lefebvre.

Hegel, Marx, Nietzsche.

BIBLIOTECA DEL  
PENSAMIENTO SOCIALISTA

## S. H. Baron.

Plejánov, el padre del marxismo ruso.

## S. Bernstein.

Blanqui y el blanquismo.

## S. Cohen.

Bujarin y la revolución bolchevique.

## K. Marx.

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1858. (Grundrisse.) Volumen 3.

HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI

Vol. 26. La época de las revoluciones europeas (1780-1848).

CALLE PLAZA, 5 - MADRID-33  
Tels. 759 48 09 - 759 49 18  
759 45 57

ESCORNALBOU, 12-Tel. 235 22 08  
BARCELONA-13